



# La metalengua de la literatura antropológica chilena. Apertura a una búsqueda epistemológica

*Metalanguage of Chilean Anthropological Literature. Opening an  
Epistemological Search*

Miguel Alvarado Borgoño\*  
miguel.alvarado@uv.cl

DOI: 10.5281/zenodo.34269

Recibido: 28/10/2015

Aceptado: 16/11/2015

**Resumen:** En este artículo exploraremos desde una perspectiva filosófica específicamente la metalengua de la Literatura Antropológica Chilena, como apelación al sentido de un tipo de textualidad, asumida ella como género textual autónomo que integra la literatura y la ciencia social. Entenderemos como metalengua aquellos principios estéticos desarrollados por los autores pertenecientes al género antropológico literario, principios estéticos que se encuentran dentro o fuera de los textos producidos por estos escritores, y que dan cuenta de una comunidad hermenéutica empeñada en dar sentido a su labor desde el delineamiento de sus límites transdisciplinarios e interdisciplinarios. Ello en la perspectiva de identificar en esta elaboración metalingüística una búsqueda epistemológica original y emergente.

**Abstract:** In this article we explore from a philosophical perspective the metalanguage of Chilean anthropological literature, as an appeal to the sense of a kind of text, text genre as she assumed that integrates autonomous literature and social science. Metalanguage understand those aesthetic principles as developed by the authors belonging to the literary genre anthropological, aesthetic principles found inside or outside the texts produced by these writers, and realize a hermeneutical community committed to give meaning to their work from the outline its trans- and interdisciplinary boundaries. This perspective on this linguistic development identify original and emerging epistemological search.

**Palabras clave:** epistemología; metalengua; géneros emergentes.

**Keywords:** epistemology; metalanguage; emerging genres.

\* Chileno, Doctor en Ciencias Humanas, Postdoctorado en Ciencias del Lenguaje, Profesor Titular Instituto de Filosofía. Universidad De Valparaíso. Investigador Programa de Mejoramiento Institucional, Convenio de Desempeño en Artes, Humanidades y Ciencias Sociales. Se ha desempeñado también como: profesor de Filosofía del Lenguaje, del Doctorado en Lingüística y del Doctorado en Historia de la P. Universidad Católica de Valparaíso, del Doctorado en Educación de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación Director del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Católica de Temuco, Director General de Investigación Universidad de Paya Ancha, Profesor Visitante Universidad de Lleida (España) Universidad de), Universidad de Frankfurt del Meno (Alemania) Universidad de Goettingen (Alemania).

## 1. Introducción

Existen textualidades que desmienten que la innovación científica y la experimentación estética sean para Latinoamérica un reflejo de lo realizado en las metrópolis capitalistas, ello es una pregunta filosófica contracolonial mayúscula; hemos planteado la existencia de una literatura antropológica<sup>1</sup> y en este artículo analizaremos algunos de sus textos más representativos para descubrir su metalengua, la cual proporciona la identidad original de la Literatura Antropológica Chilena (en adelante LACH). El concepto de LACH es el resultado de un proceso que se remonta a más de una década, se trata del desarrollo de un programa de investigación en el cual han participado múltiples investigadores chilenos tales como: Iván Carrasco, Miguel Alvarado y Solange Cárcamo (entre otros).

El reconocimiento de un género textual siempre responde a un deseo caracterizador, es el intento de reconocer un orden a algo que, al menos de manera evidente, no lo posee. Pero si se tratara sólo de enmarcar, circunscribir, definir, ubicar; entonces esta labor sería similar a la de los ornitólogos que desde La constitución del Proyecto de la Ilustración construyeron tipologías, las cuales cayeron por la propia fragilidad de aquellos aspectos accesorios e incluso irrelevantes que fueron considerados para construir aquellas clasificaciones. Hablar de Literatura Antropológica es hoy hablar de los resultados de un programa de investigación, que lejos de dar cuenta del fin de alguna forma de literatura y de antropología, no remite al comienzo de un canon con más regiones perceptiblemente flexibles, pero que permite la ubicación de textos que, o no tenían clasificación, o están ubicados dentro de géneros textuales que no les hacían justicia y con los cuales solo compartían un “aire de familia”.

Es muy común que cuando hemos hablado de literatura antropológica como antes hablamos de antropología literaria o antropología poética, se nos remita en el comentario de nuestros trabajos investigativos a los esfuerzos desarrollados por la antropología propia de los países de Europa Central o Norteamérica, de forma tal que se caracterice a nuestra literatura antropológica como una copia de los arranques formalizados por las antropologías de los países capitalistas

<sup>1</sup> Ver CARRASCO M, Iván; ALVARADO B, Miguel. “Literatura Antropológica chilena: fundamentos”. En Revista Estudios Filológicos, N° 46: 9-23, Valdivia, Chile. 2010.

culturalmente centrales; estamos muy lejos de ello, la literatura antropológica es un producto original que se remonta a mediados del siglo XX en América Latina que tiene entre sus primeros impulsores a autores como el argentino Néstor García Canclini y el chileno Carlos Munizaga, y que a su vez guarda relación con los orígenes mismos de la ciencia antropológica, tanto de las virtudes de esta forma de expresión respecto de la diversidad propia del colonialismo occidental, como también es en las modas intelectuales y en la elaboración de formas de escritura difusas, que por el mismo carácter ambiguo que poseían permitieron decir lo que no había sido dicho y de una manera que no había sido enunciada.

En la formación de los antropólogos chilenos, como también de los especialistas en literatura, historia y filosofía preocupados de la escritura como producto sociocultural, ha tenido lugar un proceso de descubrimiento, por una parte de la literatura hispanoamericana y europea, como también un proceso de revisión de las tradiciones científicas de occidente. Sin duda el primer regreso en este proceso lo genera las “Confesiones de ignorancia y fracaso” (título del medio de íntimo el diario íntimo póstumo de Bronislaw Malinowski), donde por primera vez: el positivista por excelencia, el padre del “estar allí”, el que brinda un sector fundamental de su andamiaje a la etnografía científica, mostraba la relatividad de sus afirmaciones en un ejercicio de simple comparación (hecho por los editores y traductores, como también por nosotros sus lectores) entre los estados emocionales personales expresados en sus notas íntimas, comparados cronológicamente, y por supuesto de manera ansiosa, con lo afirmado en sus reflexiones y afirmaciones científicas; de esta manera, los estudiosos de la cultura formados en la segunda mitad del siglo XX en Chile nos admiramos de su escritura pulcra, sucinta, pero del mismo modo transparente y no carente de belleza con la que Malinowski testimonió su analítica, pero también sus diferencias entre los indígenas, pero esto que es el “ilusión de la pureza”, resultó ser un modo de enunciación de la diversidad que tenía carencias nunca reconocidas, pero que de un momento a otro se hicieron evidentes y se cristalizaron en estas confesiones póstumas (y probablemente involuntarias de Malinowski), no sólo por el diario de campo mismo comparada con la intimidad del diario personal, sino por el carácter colonial del funcionalismo malinowskiano, y también por los efectos concretos del intento desesperado de simular la antropología de los países centrales en el ámbito latinoamericano y chileno: si el maestro se demostraba falible sus discípulos norteamericanos quedaron en vilo frente a su deseo de pulcritud.

En este proceso de cuestionamiento y la incertidumbre debemos agradecer a los antropólogos poetas la primera posibilidad en el contexto de la década de los 80 del siglo pasado, de abrazar otras formas de antropología, esta antropología siempre estuvo allí, desde los aportes del poeta etnólogo Alfred Metraux maestro de nuestro gran Carlos Munizaga, pero esta escritura no podía ser reconocida mirada desde el prisma de la ciencia, y particularmente del positivismo reconvertido en funcionalismo, los antropólogos poetas son sin duda los felices responsables de hacernos acceder a forma de filosofía y de la y de literatura principalmente francesa, que nos abrieron los ojos a otro modo de expresión de la sorpresa frente a la diversidad. El descubrimiento - redescubrimiento de autores como Michel Leiris, Jean Duvignaud, Georges Bataille, de estos autores asociados al surrealismo, al marxismo, al materialismo místico y al estructuralismo nos permitieron en primer lugar abrirnos a otra posibilidad escrituras que sin duda es otra posibilidad de pensarlo diversos, pero también nos hacen recibir los aportes de una manera incomparable, puede ser un deseo, pero esperamos que sea una certidumbre, el que nuestra lectura de autores como Lacan o Foucault se realice desde el prisma en el cual el epicentro lo posee la escritura misma, no como un ejercicio narcisista, si no como un modo de aquello que Walter Mignolo ha llamado la “desobediencia epistémica”<sup>2</sup>. Definiremos este proceso como un modo de prolongar la escritura antropológica desde una forma de pensamiento situado (a la manera de los remotos teólogos de la liberación latinoamericana de la segunda mitad del recién pasado siglo).

Hablar de replanteamiento epistemológico resulta hoy una formulación ambigua, una suerte de coartada sacral, pero hablar de ello es fundamentalmente un significante flotante de algo tremendamente impreciso sería algo así como hablar del concepto de cultura sin siquiera definir el horizonte del cual estamos comprendiendo lo cultural. Surge la interrogante ¿cómo hablar del problema del conocer desde la experimentación textual propia de las formas de literatura antropológica? Sin duda ubicar dentro de los paradigmas clásicos de la metafísica de la conciencia o desde la reformulación de la filosofía del lenguaje, a una forma de experimentación textual tan novedosa y al mismo tiempo tan imprecisa, resulta un ejercicio un tanto imprudente; recordamos a Jorge Guzmán cuando nos dice que hay algo puramente perverso

<sup>2</sup> Ver MIGNOLO, Walter. *The Darker Side of the Renaissance. Literacy, Territoriality and Colonization*. University of Michigan Press, USA, 1995. p. 67.

en leer a Vallejo en Lima del mismo modo que existe en la poesía francesa en París; no obstante, de todas maneras necesitamos plantearnos la pregunta por el conocer y eso indudablemente es una pregunta epistemológica y sucedáneamente técnica, por lo tanto es necesario un cuestionamiento sistémico respecto de la Literatura Antropológica Chilena, no por el solo gusto oportunista de hacer una reflexión desde el texto a la teoría del conocimiento, sino por la necesidad política de ubicar de una manera distinta a un escribir y a un pensar situado y del mismo modo difícilmente caracterizable. Esta nueva forma de escribir sobre lo diverso requiere de una pregunta por el conocimiento privativa.

## 2. De la epistemología a la metalengua

En este breve artículo no intentamos agotar la diversidad de categorías asociadas al concepto de epistemología, como tampoco renunciar a la reflexión desde una teoría del conocimiento situada en nuestro contexto, no obstante, si bien no podemos hablar de una epistemología precisa y exclusivamente latinoamericana al no ser posible a nivel operativo integrar elementos a la reflexión técnica, que nos permitan aportar a la reflexión desde la especificidad de los contextos de las ciencias sociales latinoamericanas postdictaduras. Esta especificidad se expresa puntualmente en un conjunto de materiales textuales relacionados de manera sistémica con la historia reciente, aunque ello no sea siempre reconocido por los autores empíricos, donde la intertextualidad entre unos y otros da cuenta, no sólo de los hitos históricos, sino de la existencia de lo que Marcel Proust<sup>3</sup> distinguió como el autor textual o literario distinto del autor biográfico.

El concepto de metalengua que queremos utilizar en este artículo no es una alternativa al de epistemología, simplemente es un aporte de carácter operativo, a nuestro entender tremendamente funcional: se trata del concepto de metalengua como forma estética, que en los textos o en textos asociados dan cuenta de la reflexión de una comunidad hermenéutica creadora y receptora. En los términos que específicamente la abordaremos deseamos hacer una distinción analítica respecto de los usos del concepto de metalengua en el ámbito de la psicología, de las ciencias de la educación y particularmente de la lingüística. Pensamos que la lingüística cognitiva ha esparcido un concepto de metalengua

<sup>3</sup> Ver PROUST, Marcel, "Journées de lecture" en: Contre Sainte-Beuve précédé de Pastiches et Melanges et uivi de Essais et articles. Edición establecida por Pierre Clarac e Yves Sandre. París, Pléiade, 1971.

en Latinoamérica, y especialmente nuestro país, que la sitúa en el ámbito únicamente de los procesos cognitivos con un matiz marcadamente psicobiológico y con un dejo marcadamente también conductista; pareciera que se intenta volar en vuelo rasante desde los procesos conductuales a la integridad de los fenómenos cognitivos, en este caso no es esa construcción, entenderemos metalengua como un fenómeno de carácter pragmático, en la inserción que el pragmatismo tiene para las ciencias del lenguaje, y concretamente nos abocaremos al uso instrumental de un segmento del aporte de Walter Mignolo, autor que ha pasado de definir la metalengua como un fenómeno “émic”, es decir algo propio del discurso del autor a un fenómeno que guarda relación con el horizonte hermenéutico de la comprensión, y con las comunidades hermenéuticas que elaboran, reciben y así le dan sentido a los textos. Nuestra tarea es por lo tanto dar cuenta de manera panorámica de la metalengua, panorámica inexistente en la literatura antropológica asumida más allá de los conceptos psicologistas de la misma y también más allá de su definición meramente lingüística. Nuestro intento por lo tanto es un esfuerzo por situar la pregunta por el conocimiento en una perspectiva “émic” que convierte a la categoría metalengua en un instrumento eficiente para dar cuenta de un cúmulo de producción textual. Es por ello que nuestro trabajo ha sido en este artículo, básicamente émico y lo presentaremos a continuación: es un conjunto de materiales seleccionados, que hablan de una eventual lengua un tanto compleja, un tanto ambigua pero también de una mentalengua que da sentido y forma a una comunidad de escritura y desde una comunidad de recepción y por ello que le da legitimidad sociológica al concepto de Literatura Antropológica Chilena.

En palabras de Walter Mignolo, la metalengua es siempre una forma secundaria de enunciación y por lo tanto se corresponde con el orden de la especulación teórica, y particularmente, con la metateórica; por otra parte, esta reflexión se da al interior de los textos o en los textos mismos, y constituye, tanto a nivel textual como sociológico, un intento de delineamiento de los límites disciplinarios y por tanto de los límites epistémicos, por ello dará cuenta de las transformaciones acaecidas respecto de estas demarcaciones; si hemos hablado de unas *metalenguas en proceso*<sup>4</sup>, ello guarda relación con el carácter de toda metalengua en tanto fenómeno vivo que permite a los artefactos textuales,

<sup>4</sup> Ver ALVARADO, Miguel. “La Literatura Antropológica chilena: decantamiento de una metalengua desde lo fantástico”. Actas Coloquio Internacional. *El Orden de lo Fantástico: Territorios Sin Fronteras*. Lima-Perú.  
Disponibile En:[http://hispanismos.cervantes.es/documentos/orden\\_de\\_lo\\_fantastico.pdf](http://hispanismos.cervantes.es/documentos/orden_de_lo_fantastico.pdf)

literarios o no literarios, acomodarse y responder a los predicamentos de nuevos contextos de recepción y producción. La meditación de Mignolo lo ha llevado desde la teoría metalingüística hasta la especulación respecto de la colonialidad y la descolonización en los terrenos culturales y epistémicos; desde las reflexiones expresadas en su libro del año 1978<sup>5</sup>; Mignolo ha desarrollado un recorrido que va desde la exclusiva teoría literaria hacia otra reflexión que sin ser una sociología del texto intenta resolver la vieja pregunta por el vínculo entre texto y contexto<sup>6</sup>.

Podemos afirmar que la metalengua de la LACH responde, desde la clave de lectura de Mignolo, a una lógica colonial con ciertos niveles de esbozo de propuesta contracolonial, ello en tanto esta metalengua mantiene las macroestructuras textuales (temas) tradicionales de la antropología científica, esto es la división entre el plano desde el registro de lo narrado que lleva por nombre *etnografía* y la reflexión teorizante (y metateorizante) que debería haber surgido de la comparación intercultural, denominada comúnmente por la antropología científica tradicional como *etnología*; esta comparación intercultural no ha sido lograda, y a decir de Lévi-Strauss, parece que a excepción del *tabú del incesto* es muy difícil establecer leyes universales de la cultura, que más allá de supuestos metodológicos y metateóricos, permitan generalizar, por lo tanto no solo explicar sino predecir. Así, la metalengua reciente de esta LACH asume su diálogo con las formas coloniales como con la especificidad del registro etnográfico y su valor autónomo como nivel de trabajo teórico abstracto:

“Resulta curiosa la sorpresa manifestada por algunos antropólogos al descubrir que Brono, al fin y al cabo, era un hombre occidental pleno, que su oficio de etnógrafo lo licenciaba para pensar y sentir como lo que su esencia gritaba”<sup>7</sup> ... “Me complace recordar que opiniones semejantes fueron también deslizadas por M. Gusinde, mientras desarrollaba su compleja tarea entre los selk’nam<sup>8</sup> ... “Los diarios están constituidos por este género de datos: inscripciones momentáneas, como diría Clifford sacadas de la cotidianidad del discurso”<sup>9</sup>.

<sup>5</sup> Ver MIGNOLO, Walter. *Elementos para una teoría del texto literario*. Crítica, Barcelona, 1978.

<sup>6</sup> Ver MIGNOLO, Walter. *The Darker Side of the Renaissance. Literacy, Territoriality and Colonization*, p. 67.

<sup>7</sup> Ver QUIROZ, Daniel. “Introducción”. En QUIROZ Daniel (comp). *Etnografías Mínimas*. Santiago: Andros. 2007. p. 9.

<sup>8</sup> Ver QUIROZ, Daniel. “Introducción”, p. 10.

<sup>9</sup> Ver QUIROZ, Daniel. “Introducción”, p. 20.

Por lo tanto, frente a la crisis contemporánea de la racionalidad científica como trance disciplinario de la antropología misma, tanto en el caso norteamericano, como en el que nos preocupa, esto es de la LACH, se mantienen dos formas macroestructurales (temáticas a nivel semántico) que definen dos agrupaciones metalingüísticas perfectamente caracterizables: por una parte la narrativa que va desde la suposición isomórfica positivista de narración objetiva y por lo tanto con un marcado tinte narrativista, hasta las formas de expresión metaforizantes, o aquello que Paul Ricoeur<sup>10</sup> llamó la “metáfora viva”. Lo escrito por Francisco Gallardo es un ejemplo de cómo la metalengua está inundada por el recurso metafórico y de otras figuras retóricas que usualmente pertenecen al ámbito de la lírica:

“El desierto y sus irregularidades se extiende como un espacio donde inscribir una palabra que finalmente se anula al violentar el tiempo”<sup>11</sup>. ... “Representa a la muerte, sonrío los misterios y sus ojos son estrellas”<sup>12</sup>... “Criminales protagonistas de una violación a la ‘sombra del sol’”<sup>13</sup>... “Imagino el río como un eje que dividiría el espacio, distanciando el lugar de los vivos del de los muertos”<sup>14</sup>. “¿Y yo de donde estoy? ¿Acaso el sol se pone por la mano izquierda?... ¿Existe un día en que el sol se mueva exactamente de derecha a izquierda?”<sup>15</sup>... “pero a diferencia del sol, el río ignora a la noche”<sup>16</sup>... “Girando el cuerpo, subiéndolo por la espuma de cristal”<sup>17</sup>... “Volando sobre las nubes de vapor esperando que se esconda el sol y salga nuevamente para no dejar las luces del cristal”<sup>18</sup>... “Otro más arriba tiene pedazos de botellas de pisco, palmatoria, cerámica, fragmentada, pata de oveja, carbón y lítico arqueológico”<sup>19</sup>... “Los cantos y la música apagan el sol e invitan a las sombras y un río de estrellas”<sup>20</sup>... “El espacio se despliega como un soporte donde la gente ha inscrito materialmente la vida y el universo”<sup>21</sup>... “Expresa el tiempo como espacio, como dos entidades físicas, discretas y discontinuas”<sup>22</sup>... “Únicamente los rituales (quemar fuera y dentro) pueden mediar entre ambos dominios, como puentes o escaleras del fuego...” “Serenos como truchas gigantes negras, brillantes, viscosas y retorcidas”<sup>23</sup>... “Esta tierra dura esconde irremediadamente sus dueños en las grietas del cielo reflejando

<sup>10</sup> Ver RICOEUR, Paul. *La Metáfora Viva*. Madrid, Editorial Cristiandad, 1980. p. 30.

<sup>11</sup> Ver GALLARDO, Francisco. “El camino de las almas y el paraíso wayuu”. En QUIROZ, Daniel. (compilador) *Etnografías Mínimas*. Santiago: Andros. 2007. p. 21.

<sup>12</sup> Ver GALLARDO, Francisco. “El camino de las almas y el paraíso wayuu”, p. 45.

<sup>13</sup> Ver GALLARDO, Francisco. “El camino de las almas y el paraíso wayuu”, p. 46.

<sup>14</sup> Ver GALLARDO, Francisco. “El camino de las almas y el paraíso wayuu”, p. 47.

<sup>15</sup> Ver GALLARDO, Francisco. “El camino de las almas y el paraíso wayuu”, p. 48.

<sup>16</sup> Ver GALLARDO, Francisco. “El camino de las almas y el paraíso wayuu”, p. 49.

<sup>17</sup> Ver GALLARDO, Francisco. “El camino de las almas y el paraíso wayuu”, p. 49.

<sup>18</sup> Ver GALLARDO, Francisco. “El camino de las almas y el paraíso wayuu”, p. 59.

<sup>19</sup> Ver GALLARDO, Francisco. “El camino de las almas y el paraíso wayuu”, p. 50.

<sup>20</sup> Ver GALLARDO, Francisco. “El camino de las almas y el paraíso wayuu”, p. 51.

<sup>21</sup> Ver GALLARDO, Francisco. “El camino de las almas y el paraíso wayuu”, p. 51.

<sup>22</sup> Ver GALLARDO, Francisco. “El camino de las almas y el paraíso wayuu”, p. 52.

<sup>23</sup> Ver GALLARDO, Francisco. “El camino de las almas y el paraíso wayuu”, p. 52.



en el lodo volcánico impenetrable”<sup>24</sup>...“en las grietas de la roca se escucha un sonido como agua”<sup>25</sup>...“si eres vencido por el medio reventarás en sangre”<sup>26</sup>  
...“cada uno de los pobladores lo abrazo cruzado, como en los funerales de difuntos”<sup>27</sup>...“Reventados de sangre por el encanto”<sup>28</sup>.

La coherencia entre metalengua y textos es innegable, especialmente en el plano de la audacia para metafORIZAR sin pudor racionalista respecto de lo que Gallardo y sus colegas usualmente asumen como texto científico. El uso de la metáfora responde a nivel metalingüístico, el objetivo de contar se realiza desde el intento más objetivista hasta el más subjetivista y autobiográfico, pero ello ocurre siempre recurriendo a la figura retórica de carácter literario como modo de radicalizar la *cobertura y profundidad de la descripción*. Por otro lado, quizás la más grande limitación de la Literatura Antropológica Chilena sea la precariedad de su metalengua de carácter metateórico, siendo ello también una limitación epistemológica, más allá de las declaraciones ontologizantes; en ello nuevamente guarda una relación con las vivencias de la disciplina antropológica a nivel universal, en tanto, en el caso europeo, norteamericano y latinoamericano, es ostensible la abundancia de narraciones de la diversidad, pero también la falta de teorías de alcance medio como también de teorías generales, que logren aquello que constituye la meta última de toda antropología científica, esto es la generación de explicaciones verosímiles y por lo tanto socialmente legitimadas, que desde uno u otro paradigma científico, den lugar a estrategias técnico metodológicas que cumplan el objetivo práctico de posibilitar la comunicación intercultural. Ni la comunicación intercultural ni las teorías omnicomprensivas son algo remotamente alcanzado por la LACH, y ello se vive en una suerte de *angustia disciplinaria* que va desde el dilema técnico hasta la utopía; metalingüísticamente Daniel Quiroz es plenamente consciente de esta precariedad y frente a los instrumentos técnicos y los diarios de campo específicamente señala:

... “El tema principal es el diario de campo, una construcción textual que se realiza sobre otras construcciones: las notas de campo son aquellas anotaciones sobre hechos singulares que se va escribiendo en una libreta, sin ningún orden ni cronológico ni espacial”<sup>29</sup>.

<sup>24</sup> Ver GALLARDO, Francisco. “El camino de las almas y el paraíso wayuu”, p. 54.

<sup>25</sup> Ver GALLARDO, Francisco. “El camino de las almas y el paraíso wayuu”, p. 55.

<sup>26</sup> Ver GALLARDO, Francisco. “El camino de las almas y el paraíso wayuu”, p. 55.

<sup>27</sup> Ver GALLARDO, Francisco. “El camino de las almas y el paraíso wayuu”, p. 55.

<sup>28</sup> Ver GALLARDO, Francisco. “El camino de las almas y el paraíso wayuu”, p. 55.

<sup>29</sup> Ver QUIROZ, Daniel. “Introducción”. En QUIROZ, Daniel (compilador) *Etnografías Mínimas*. Santiago: Andros. 2007. p. 5.

Como hemos señalado, no se trata solo del rescate de *códigos de especialidad*, sino de la vivencia de una tradición disciplinaria y, a decir de Mignolo<sup>30</sup>, de la satisfacción de la necesidad del delineamiento disciplinario a través de una metalengua, se trata de una mutación disciplinaria, no responde a la pregunta del por qué estamos frente a formas textuales de carácter literario en lo que guarda relación con sus figuras retóricas y también con una pragmática que se mueve subrepticamente entre la literatura y la ciencia, acomodándose así a contextos de recepción, ya sean literarios o antropológicos, pero también manteniendo estrategias discursivas como la metáfora, la narración autorreferente y autobiográfica, y la desvinculación respecto de ella con pretensión nomológica de acumular verdades para construir leyes. Se trata por tanto de una LACH hermenéutica de la cultura y no de una teoría científica. Hermenéutica sin un andamiaje epistemológico propio o al menos operativo.

Lo que puede ser entendido como una ambigüedad de carácter tipológico, (el hacer literatura en un contexto científico) nos lleva a la esencia de nuestra reflexión, esto es el modo en que el texto científico se subvierte, y por medio de procesos intertextuales retóricos y pragmáticos se transforma en literatura, de esta manera nos queda la pregunta, ¿de qué manera un sector de la antropología científica chilena se transforma en algo que podemos interpretar en propiedad como un segmento de la literatura chilena? Uno de los peligros al interpretar esta metalengua es el caer en aquello que Umberto Eco entendió como la *sobreinterpretación*,... *En nuestra opinión, todo lo que uno hace con cualquier cosa es usarla. Interpretar algo, conocerlo, penetrar en su esencia, etcétera, son sólo diversos modos de describir algún proceso de ponerlo en funcionamiento*<sup>31</sup>. Nuestro intento en estas páginas no es realizar una hermenéutica de la literatura, sino recurrir al concepto de metalengua literaria como un modo de caracterizar la forma específica en la cual una mutación del campo científico se transforma en una novedad propiamente literaria, continuando con la visión propia del canon científico antropológico que distingue narración e interpretación pensamos que la metalengua de la LACH puede ser subdividida en dos grandes agrupaciones, como ya afirmamos, una propiamente descriptiva y otra propiamente interpretativa.

<sup>30</sup> Ver MIGNOLO, Walter. *Teoría del texto e interpretación de textos*. Editorial Universidad Autónoma de México, México, 1986. p. 45.

<sup>31</sup> Ver Eco, Umberto. *Los límites de la interpretación*. Lumen, Barcelona, 1992. p. 16.

La LACH de carácter descriptivo puede ser, a su vez, dividida en dos subsegmentos específicos; uno de carácter propiamente lírico y otro de carácter puntualmente narrativo. La distinción entre ambos guarda relación con que la LACH lírica pone énfasis en el uso de figuras retóricas usualmente literarias, principalmente la metáfora y la comparación. La LACH de carácter interpretativo no se restringe al espacio de la antropología experimental, sino que se trata de una literatura propiamente tal, cuya metalengua tiene como pretensión esencial la elaboración de una metateoría: más que desarrollar teorías sobre el acacer de los escenarios socioculturales, y por tanto generalizaciones que intentan acumular verdad, lo que se intenta es más bien desarrollar un sistema de valores original respecto de aquello que *debe ser hecho* por la antropología. Más que tratarse de un hablar respecto de lo que es, o de lo que debiera ser, se trata de reflexionar respecto de cómo abordar lo que Olivares ha definido como el “*miramiento antropológico*”<sup>32</sup>. Se trata del embrión de una epistemología autónoma, embrión que por momentos parece muerto en el nido.

Los valores o racionalidad en esta LACH interpretativa, guardan relación más bien con las visiones: sean estas comprometidas con la realidad histórica, o nihilistas; así, identificamos dos perspectivas muy claras, por una parte, una LACH como la de Andrés Recasens, Carlos Piña, Sonia Montecino, entre otros, que valoran esencialmente la defensa de valores al momento de la construcción del texto literario antropológico, y por otro lado la LACH posee una marcada opción nihilista, cuya metalengua se declara posmoderna. En otros textos<sup>33</sup> hemos comentado que la apelación posmodernista resulta de una des-sincronización en tanto la LACH existe con anterioridad a la aparición europea del concepto de *condición posmoderna*, aproximadamente en 1975, pero también, debemos reconocer que la lectura tanto de filósofos como de antropólogos posmodernos ha llevado a la elaboración de una metalengua claramente posmodernista en sus enunciados, ya que apela al nihilismo como forma suprema de acatamiento a la mística del encuentro con la alteridad, sin duda se trata de una metalengua contradictoria, que intenta desvincularse de los valores pero que para ello le es necesario radicalizar metalingüísticamente el

<sup>32</sup> Ver OLIVARES, Juan Carlos. “On the Border La etnografía lárca de Jorge Teillier”. En *Revista Soñando el Sur* N° 1, Facultad de Artes y Humanidades de la Universidad Católica de Temuco. 1999. p. 34.

<sup>33</sup> Ver ALVARADO, Miguel. “Introducción a la antropología poética chilena”, *Estudios Filológicos* 42, 2002. p. 170.

valor de la tolerancia, pero una clase de tolerancia que está estrechamente asociada al descompromiso.

Desde la década de los 60 en el proceso genealógico de constitución de una LACH, en nuestra opinión existen dos textos que son axiales tanto por la importancia en el terreno de la pragmática literaria de sus autores, cómo también por la capacidad de síntesis de ambos al momento de verse frente a la necesidad o el deseo de dar sentido a un camino ya recorrido en esta escritura de frontera; ambos textos son fundamentales ya que cumplen los prerequisites que Mignolo<sup>34</sup> señala en el sentido de: por una parte dar cuenta de la émica de las textualidades generadas al menos por los respectivos autores como también en tanto dan cuenta de una dimensión socio-cultural expresada en aquellos textos de los cuales se reflexiona metalingüísticamente: se trata del *discurso de Sonia Montecino de aceptación y agradecimiento del Premio Academia Chilena de la Lengua* de 1992, muy coincidente con otro texto leído en 1998 sobre *La relación entre literatura y género*, y por otro lado del texto elaborado por Andrés Recasens para las actas del primer y único *encuentro de antropología poética* celebrado en Chile, específicamente en Ancud en el año 1998. No podemos distanciar la identidad de los autores empíricos del carácter metalingüístico de sus textos, se trata de dos autores de edades distintas y de condiciones de género distintas, lo cual, interpretativamente condiciona el proceso de construcción de su metalengua. Por otra parte, son dos autores con cierto reconocimiento en los circuitos pragmáticos propios de la literatura, por lo tanto hablamos de escritores que conjugan la condición de antropólogos profesionales y que a través de estos textos, por primera vez intentan sistematizar un discurso que dé sentido a este segmento antropológico literario de la producción antropológica nacional, el cual a pesar de tener un nivel creciente de propagación en nuestro país, no posee una visión única a nivel de su metalengua ni de su epistemología de base.

Para los efectos de este artículo asumimos que ambos resultan textos consistentes que delinear a nivel preliminar una metalengua para la emergente LACH y que por otra parte apuntan a intereses y valores si no contrapuestos al menos diversos. Sonia Montecino justamente el año en que se conmemoran los 500 años del descubrimiento de América, obtiene un reconocimiento por su libro *Madres y Huachos. Alegoría del mestizaje chileno*, libro que comenzó siendo

<sup>34</sup> Ver MIGNOLO, Walter. *Elementos para una teoría del texto literario*, p. 10.

un texto más bien de agitación en el plano de la teoría del género femenino, pero que la Academia distinguió por tratarse de un libro preocupado por la pregunta de la identidad cultural y también por la pulcritud filológica de su escritura; más allá de intentar un resumen de esta metalengua fundacional, pensamos que el epicentro metalingüístico de esta obra se encuentra en su referencia permanente al concepto de *cruce*, se trata del cruce en un sentido polisémico que da cuenta de dos dimensiones metalingüísticas esenciales: su texto premonitorio del futuro de la LACH da cuenta de la necesidad de buscar caminos nuevos, y con ellos se refiere a la experimentación literaria con el fin de dar cuenta del cruce étnico cultural que da como resultado el mestizaje, es decir, su LACH es una literatura de cruce de grupos étnico-culturales que en el mestizaje se amalgaman, pero este proceso no invalida la reformulación de pautas culturales arcaicas o vernáculos; agregaríamos nosotros que Montecino abre un espacio metalingüístico particularmente interesante al momento de no confundir sincretismo con mestizaje, y por lo tanto no confundir al cruce de elementos con la fusión de estos; Montecino en el plano del género sexual y la literatura nos señala:

... “Si la cultura construye las diferencias entre los géneros, éstos a su vez tejen y retejen con sus sentidos el ethos y las producciones de signos. En el caso que hemos tocado se trata del género femenino entrelazado con la literatura y la antropología: lo femenino materno como productor de un habla que luego se hace escritura; después, el gesto de la antropología con el surgimiento del testimonio como producto “degenerado”. Así, géneros literarios y géneros sexuales se rozan, se imbrican, se alimentan”<sup>35</sup>.

La LACH de Sonia Montecino busca justamente describir no solo la mezcla, sino particularmente los recodos y resquicios de un crisol siempre incompleto que debe ser valorado en la reformulación de sus especificidades, las que solo pueden ser narradas, para Montecino, desde las formas retóricas propias de la literatura. Por otra parte, el segundo cruce asumido es el cruce de géneros textuales donde por primera vez una LACH posee un atisbo de metalengua que asume como necesario en el plano expresivo este encuentro entre la escritura científica y la escritura literaria. Desde el *hiperónimo* de *cruce*, Montecino sin ningún remilgo asume la responsabilidad y la necesidad de una Literatura Antropológica Chilena: ... “*En ese sentido es la voz de una sujeta única; pero*

<sup>35</sup> Ver MONTECINO, Sonia. *Palabra dicha. Escritos sobre género, identidades, mestizajes*. Universidad de Chile. Serie: estudios. p. 4.  
Disponible En:<http://www.libros.uchile.cl/files/presses/1/monographs/239/submission/proof/index.html>.

*simultáneamente es la expresión de una pluralidad: la de mi parentela femenina (todas mis madres...)*<sup>36</sup>.

Por su parte, el texto de Andrés Recasens “¿Antropología poética, o poesía antropológica?”<sup>37</sup> nos lleva a otro plano metalingüístico, en este caso estrechamente unido al tema tipológico de los géneros textuales: por capciosa que parezca la pregunta implícita en el título, es allí donde estriba el potencial metalingüístico de este texto, el cual está siendo leído frente a una concurrencia que enarbola, señalaríamos nosotros irreflexivamente, el concepto de antropología poética, sin embargo, el mismo concepto de poesía es cuestionado por Recasens en tanto se atiene a las normas de la filología occidental que entienden a la poesía como un género textual autónomo y que diferencian a esta de la antropología. El llamado de Recasens es a no confundir el uso de estrategias retóricas y de formas estilísticas con un mayor o menor nivel de metaforización con el concepto occidental de poesía.

En estudios posteriores,<sup>38</sup> han asumido que el concepto mismo de poesía presente en la LACH es más bien de una estrategia metodológica, o a lo más como un cuestionamiento epistemológico, pero no como la pragmática propia de un concepto literario de poesía; en resumen, este texto fundamental de Recasens no da soluciones explícitas, pero pone el dedo en la llaga en un plano fundamental de la LACH en general, y no solo de la antropología poética, esto es la necesidad de generar una metalengua que le de consistencia a un conjunto de textos que en la década de los 90 no revestían aún un género de literatura, sino más bien una forma de experimentación textual antropológica tremendamente heterogénea y por sobre todo, inmensamente difusa; no se trata solamente de plantear la inexistencia del canon antropológico literario, o de lo específicamente antropológico-poético, sino más bien de hacer un llamado a la reflexión metalingüística como forma de construir sentido respecto de una suma de textos como los presentados en el mismo congreso en que esta ponencia fue leída que aún no poseen una articulación intra o extra textual, y que las metáforas, por bellas que estas sean, aun no permiten definir como literatura,

<sup>36</sup> Ver MONTECINO, Sonia. *Sueño con menguante*. Editorial Sudamericana, Santiago, 1998. p. 178.

<sup>37</sup> Ver RECASENS, Andrés. "Antropología poética o poesía antropológica". *Ancud: Actas Encuentro de Antropología Poética S/E*. 1998.

<sup>38</sup> Ver CARRASCO M, Iván; ALVARADO B, Miguel. "Literatura Antropológica chilena: fundamentos". p. 10.

aunque ya se encuentra fuera de las formas textuales propias de la racionalidad científica.

En estos textos hemos podido comprobar que la metalengua literaria se hace presente en las dos expresiones a las que apunta Mignolo, por una parte, existe una metalengua interna como también una metalengua externa, es decir, existen manifestaciones metalingüísticas que se posicionan al interior de los textos mismos, mientras que también hay reflexiones que son propiamente metalingüísticas externas a cualquier texto puntual; por otra parte, las macroestructuras fundamentales (temas) de la antropología contemporánea, esto es el nivel descriptivo y el nivel teórico, se encuentran plenamente expresadas en estos textos, sin duda esta taxonomización no tiene un carácter solo preliminar sino que intenta sistematizar dimensiones de los textos, siendo prácticamente imposible ubicar algún texto en un género de metalengua específica con exclusividad.

Un caso excepcional lo constituye el libro *De la tierra sin fuego* de Juan Pablo Riveros, poeta y economista, siendo un no antropólogo que llega a la poesía para de allí pasar a un género de construcción textual que podemos caracterizar como Literatura Antropológica:

...“Este trabajo poético tuvo el mérito, al menos, de estimular la conciencia pública del país respecto de la tragedia de los primeros habitantes de nuestras tierras del sur. Se supo otra vez que los selknam y los yámanas y los qawashqar existieron y que fueron diezmados. Se supo del trabajo de Gusinde. Apenas se sospechan las razones de su partida silenciosa de Chile luego de sus denuncias y de su última expedición en 1924. Le perdimos el rastro a tan magnífico ser humano, por cierto, el más notable científico y humanista que pasó por el país en las primeras décadas del siglo XX: hombres de ese talento nos visitan algo así como una vez cada cien años”.<sup>39</sup>

Reconociendo estas esferas metalingüísticas podemos experimentar con la realización de una breve tipologización de su metalengua, haciendo por supuesto la salvedad de que tampoco podemos reconocer en estos subtipos textos que posean una metalengua única con este carácter metadiscursivo, asumiendo así que se presentan metalenguas con caracteres diversos en cada texto que nos fue posible analizar. En el plano descriptivo debemos hacer una separación entre una LACH *narrativista* mientras que existe otra con una marcada tendencia *lírica* y otra con una tendencia más *autobiográfica*; el carácter

<sup>39</sup> Ver RIVEROS, Juan Pablo. *De la tierra sin fuegos*. Editorial Cosmigonon, Concepción, 2001. p. 5.

*autobiográfico* resulta un elemento permanente en la mayoría de los textos de la LACH, no obstante, el solo hecho de dar cuenta de la experiencia vital en el plano científico y emocional parece ser razón suficiente para elaborar una escritura, así Clemente Riedemann nos plantea:

“1979: de vuelta a clases. Recién pude volver a la universidad en 1979. Decidí que debía estudiar antropología para avanzar en mi proyecto de escritura de Karra Maw`n. Sabía que el tema de incorporar la dimensión indígena excedía mis capacidades, y que tenía la obligación de incorporar nueva información y métodos de trabajo formales. Allí conocí a Nelson Schwenke y a Marcelo Nilo”<sup>40</sup>.

El marcado matiz autobiográfico se ve intensificado por una búsqueda de carácter exotista que intenta superar el cientificismo de la antropología tradicional, en una fuerte crítica al carácter cartesiano y objetivista de esta, quizás esto sea la característica esencial que define a un subgrupo de elaboraciones meta textuales presentes al interior de los textos que asumen la identidad propia y la identidad de los sujetos y comunidades estudiadas desde un marcado lirismo, este lirismo no puede ser confundido exclusivamente con la antropología poética ni tampoco responde a una poesía antropológica únicamente, sino que se trata de un modo de acceder a la alteridad donde la metáfora ronda para luego dominar el texto y quizás el ejemplo más claro de esta LACH de metalengua lírica sean los textos de Juan Carlos Olivares:

“Ahora, los antropólogos no desean soledades. En la obscuridad de la noche temporal, ella pareciera querer perpetuar su presencia amada, extraña al hombre. Con furia, atormentado, el hombre aprende a odiarla, la obliga al destierro...”<sup>41</sup>.

Este lirismo autobiográfico, y por lo tanto, autorreferente, está siempre marcado por un intento que caracterizaremos como narrativista. La necesidad de narrar sin duda guarda relación con la tradición metateórica de la antropología, en tanto la descripción fue un eje desde el surgimiento de esta disciplina a mediados del siglo pasado, pero la forma que adquiere la narración posee aquí una metalengua que responde a esta premisa científica pero que del mismo modo la cuestiona para construir un relato que en lo fundamental cumpla con

<sup>40</sup> Ver RIEDEMANN, Clemente. “De cómo me quedé en el Sur o mi prima Carmen tenía razón”. En Sonia Montecino (comp.). *Revisitando Chile: identidades, mitos e historias*. Santiago: Publicaciones del Bicentenario. 2003. p. 434.

<sup>41</sup> Ver OLIVARES, Juan Carlos. “Shamanes en la Garúa: Antropología Poética del Jesús Nazareno”. En QUIROZ, Daniel. (compilador) *Etnografías Mínimas*. Santiago: Andros. 2007. p. 100.



ser fidedigno pero no necesariamente verosímil ni isomórfico, este relato tiene persistentemente como epicentro siempre el encuentro intercultural y también sus limitaciones, es así como Andrés Recasens en su libro *Pueblos de Mar* señala:

“Creo que este es un libro de viaje, un hermoso y sentido relato de vistas a un prójimo cercano, a quienes viven a unos cuantos kilómetros de nosotros: desconocidos que el texto sistematiza y los toma desde la perspectiva EMIC para entregarles una forma compleja y amigable de lectura ETIC, en que se podrán reconocer de la misma forma en que nosotros los podemos conocer”<sup>42</sup>  
...“La conversación en terreno es un desplegarse ante el Otro, y ante todo, uno mismo. Ambos lo hacemos. A veces nos vemos hablándonos al mismo tiempo, como si no nos escucháramos, pues estamos esperando impacientemente que el Otro termine y así irrumpir con lo que ya se tiene en la punta de la lengua”<sup>43</sup>.

Sin duda, este lirismo responde a una radicalización de la necesidad expresiva de la propia antropología, que se ve en la necesidad de generar una Literatura Antropológica, un ejemplo de ello es la obra de Francisco Gallardo: pasa violentamente en un mismo ensayo desde la construcción metalingüística a la creación poética propiamente tal: *V. Los senderos quedaron en el recuerdo/ De la tierra /Como huellas soles y estrellas/ Peces y lágrimas de sal*<sup>44</sup>. Por último, en el plano de la metalengua esencialmente descriptiva, existe un marcado énfasis en el exotismo, en la alteridad extrema como diferencia radical, este estilo marcó el inicio de la antropología chilena y seguirá marcando su actual devenir, es así como Carlos Munizaga en el *Primer Congreso Chileno de Antropología* intenta explicar esta búsqueda vertiginosa de la diversidad:

...“¿No será que esta gente fue marcada, desde temprano, por esta suerte de vertiginoso ambiente de fantasía, de arte, emoción, imaginación, pasión, que los mantiene con una mente infantil, juvenil, hasta sus últimos años, en las etapas más culminantes de su carrera?”<sup>45</sup>.

Una autora, discípula de Carlos Munizaga, Sonia Montecino, hace suyo este vertiginoso ambiente de fantasía, imaginación, y pasión. Por lo tanto hace suya la identificación con el otro, lo que en este caso toma por instantes el carácter de

<sup>42</sup> Ver RECASENS, Andrés. *Pueblos de Mar. Relatos etnográficos*. Santiago: Bravo y Allende. 2005. p. 13.

<sup>43</sup> Ver RECASENS, Andrés. *Pueblos de Mar. Relatos etnográficos*, p. 56-57.

<sup>44</sup> Ver GALLARDO, Francisco. “El camino de las almas y el paraíso wayuu”. p. 100.

<sup>45</sup> Ver MUNIZAGA, Carlos. “Discurso pronunciado con motivo de su designación como Miembro honorario de la Sociedad Chilena de Arqueología”. *Revista Chilena de Humanidades*, N°. , 1982. p. 85.

una metamorfosis: ...”*No podía negarme a la transfiguración, a ese cambio de ropajes para ser otra sin serlo realmente, no podía rehusar esa nueva pero vieja identidad que Carmela Romero me ofrecía*<sup>46</sup>”.

En el plano de la propia metalengua vemos aparecer a la literatura en el sentido tradicional de esta como un modelo a seguir que es metalingüísticamente asumido como modo de apropiarse narrativa y metafóricamente del exotismo: así lo cotidiano se transforma en exótico cuando la literatura atraviesa la antropología y genera al texto literario antropológico:

“... cuando vuelvan los ferrocarriles a recorrer, atravesando como celajes el territorio donde estuvo la frontera, la locomotora azul del Expreso Nocturno, se llamará la Jorge Teillier. (...) viaje, búsqueda de lo oculto, encuentro, diálogo, retorno, escritura, son los materiales permanentes con que trabaja la etnografía”<sup>47</sup>.

En segundo plano, y consecuentemente con la metateoría propia de la antropología científica, vemos como la LACH toma un carácter marcadamente explicativo intentando establecer relaciones causa efecto, pero asumiendo aquello que Bachelard<sup>48</sup> señalaba respecto de que no se trabajaba en el laboratorio sino en el bosque, por lo tanto quizás la construcción metalingüística más bella de esta Literatura Antropológica sea la elaborada por Pedro Mege quien al referirse a Louis Faron habla de la superación del “*espejismo de la pulcritud*”<sup>49</sup> y con ello desarraiga en alguna medida a la LACH de aquello que pudiera revestir un carácter eurocéntrico y por lo tanto colonial, de esta manera, la metalengua descriptiva tiene una dimensión fundamental en aquello que podríamos definir como una explicación metateórica que posee un carácter metalingüístico, porque apela a la superación de las formas textuales de la antropología tradicional desde su dimensión epistémica hasta su nivel propiamente literario:

<sup>46</sup> MONTECINO, Sonia. *Sueño con menguante*, p. 45.

<sup>47</sup> Ver OLIVARES, Juan Carlos. “On the Border La etnografía lárca de Jorge Teillier”. En Revista Soñando el Sur N° 1: 30-35. Facultad de Artes y Humanidades de la Universidad Católica de Temuco. 1999. p. 9.

<sup>48</sup> Ver BACHELARD, Gastón. *La formación del espíritu científico*. México, Editorial Siglo XXI. 1987.p. 67.

<sup>49</sup> Ver MEGE, Pedro. “Luis Faron en el espejismo de la pulcritud. Hawks of the sun, resited”. En Revista LIWEN N° 4 1997. p. 130.

“La higiene para que se instaure, necesita paralizar al tiempo, porque la suciedad se introduce por la simple acción del tiempo.(...). Teoría más largamente destilada, desde el viejo Herbert Spencer, al menos. Purificada por la antropología con paciencia de antiguo artesano, para transformarla en un líquido exquisito para los etnólogos de la pulcritud analítica metodológica.”<sup>50</sup>

“...todo ello en un ambiente que destile un respeto al otro, que es un fundamento también metalingüístico: He buscado crear ambientes propicios, ocasiones para conversar con los pescadores artesanales sobre su relación con él, y la que existe entre ellos y sus familias, para escuchar lo que me cuentan sobre sus vidas y sus proyectos; en fin, sobre variados aspectos que me han servido para construir relatos y otras formas de dar algunas pinceladas que me configuren sus modos de vida”<sup>51</sup>.

Por otra parte, esta dimensión metateórica se entrecruza con el nivel narrativo para generar un texto que tomando los elementos además líricos del nivel descriptivo, definen las licencias para narraciones cuyo carácter pragmático inicial fue esencialmente literario pero que hoy ubicamos en un horizonte que es ya el de la LACH. En su novela *La Revuelta*, Sonia Montecino el año 1988, genera un texto que ha sido estudiado esencialmente por la literatura con bastante buena recepción crítica pero que hoy podemos releer como un texto cuya metalengua, implícita e interior al texto mismo, da cuenta de que la superación del *espejismo de la pulcritud* a la que apelaba Pedro Mege y que a nivel de la metalengua externa de Montecino reviste el carácter de cruce; cruce marcadamente lingüístico, cómo lo representa Montecino en *La Revuelta*:

“El Kau Kau, ayudado por el Menoko acarrea del pelo el cuerpo a un resonante del emperador. Lo ubicaron en medio del lugar que habían designado los huachos con una rama de araucaria. El kau Kau tocó cuatro veces su cuerno de carnero. Al primer llamado acudió la María Cariqueo ataviada con su traje de machi; al segundo, Noemí salió de la ruca de pontros. Luego Maura y Amelia se apresuraron en correr desde el alero. Amelia descendió presa de la excitación, por fin estaría con sus hermanos invisibles, los guachos de los bosques”<sup>52</sup>.

También en esta novela hay una clara metalengua que apela al lenguaje que desde la especificidad étnica pasa a la especificidad del género: “*La Lucinda dijo en su español resentido lo que su propia abuela le había sentenciado: castigo de la luna, y se da cuenta de que su recuerdo es saliva seca porque ha pasado mucho*

<sup>50</sup> Ver MEGE, Pedro. “Luis Faron en el espejismo de la pulcritud. Hawks of the sun, resisited”, p. 129.

<sup>51</sup> Ver RECASENS, Andrés. *Pueblos de Mar. Relatos etnográficos*, p. 25.

<sup>52</sup> Ver MONTECINO, Sonia. *La Revuelta*. Ediciones del Ornitorrinco, Santiago. 1988. p. 89.

*tiempo y su memoria no le devuelve los detalles*<sup>53</sup>. Así, la metalengua se concentra en el género, transitando más allá de la misma problemática del género:

...“En la memoria y en la tradición de las mujeres que desde el norte al sur de Chile fabrican alfarería, bulle un continente plagado de sentidos. Invitamos a quien lee estas páginas, a entrar en ese mundo-vasija, concavidad, cuerpo de tierra, letra femenina y de arcilla que también nos contiene”<sup>54</sup>... “En ese tiempo algunas de mis amigas habían dejado sus casas y vivían en poblaciones, hacían el amor con muchachos pobres, con obreros y dirigentes vecinales, deseando experimentar en su propio cuerpo la desaparición de las desigualdades, acarreaban en balde el agua de los grifos hasta las mejoras”<sup>55</sup>.

Luego también vemos una variedad de narración que involucre la aceptación de personajes de transgénero sexual que son una metáfora del cruce étnico pero también del cruce de géneros discursivos que deambulan entre la etnografía y la novela experimental, existiendo una apelación metalingüística que inducen al lector una recepción tolerante y compleja de la diversidad dentro de la diversidad:

“El emperador me entrega el disfraz con que dejaré de ser Noemí Sandoval; que reviviré a Bibí, la invencible. Sostengo el pantaloncito Nylon, besa mi pantorrilla, se acomoda en mi trasero. La camiseta lila, repujada como las que usan las del Negro José. Incomparable en su acogida a mis pechos que desean ser prisioneros de esa lila para siempre. La zapatilla de su 36 perfecto”<sup>56</sup>.

Además, existe una dimensión metalingüística de carácter ensayístico que tiene su expresión en una variedad de construcción propia de las reivindicaciones del género femenino pero que también poseen un carácter reflexivo de una marcada connotación posmoderna. Uno de los principales ensayistas de orientación posmodernista que orientan a la LACH hacia una metalengua que en nuestra opinión más que posmoderno en sí mismo, reviste una apelación existencialista al estilo del pensamiento sartreano, es Francisco Gallardo; en un exótico libro denominado arqueología y poesía inicia su reflexión desarrollando una metalengua marcadamente existencial al mejor estilo de Albert Camus: “Desde la caída y la mirada hacia la cumbre aflora una ironía: Sísifo castigado por la eternidad es otro; es Sísifo-piedra en medio de un castigo previsto para su soledad, pero la soledad barrocammente concurrida que este alcanza es un acto heroico”<sup>57</sup>. Es

<sup>53</sup> Ver MONTECINO, Sonia. *Sueño con menguante*, p. 13.

<sup>54</sup> Ver MONTECINO, Sonia. *Sueño con menguante*, p. 14.

<sup>55</sup> Ver MONTECINO, Sonia. *Sueño con menguante*, p. 15

<sup>56</sup> Ver MONTECINO, Sonia. *La Revuelta*, p. 52.

<sup>57</sup> Ver GALLARDO, Francisco. *Arqueología y poesía*. S/E, Santiago, 1998. p. 7.

en este texto donde la LACH desarrolla una metalengua de carácter más profundamente ensayístico sin comprometerse con ideologías políticas ni de género, uniendo a la angustia existencial la propia angustia antropológica y dándole cierto fundamento metalingüístico:

“Los narradores de otredades -reconozcámoslo- tenemos también nuestras condenas y hemos ayudado a construir los anillos de la esterilidad desafectado- en virtud de la claridad y la distinción cartesiana- como la piedra de Sísifo y a Sísifo en su esclavitud, observando las diversidades con las distancias precautorias para justificarnos”<sup>58</sup>... “La fractura de la existencia propiciada por el destierro de la irracionalidad o por la omisión de la misma, convertida en ausencia, es uno de los recortes de realidad que la escritura etnográfica no ha podido posicionar para mostrar al otro y al sí mismo en busca de plenitud”<sup>59</sup>... “Ninguna ciencia que se considere madura a sí misma, puede pretender renunciar a la poesía que emerge hacia la superficie en los lindes de su práctica”<sup>60</sup>.

La esperanza propia de este sistema secundario siempre se desarrolla a nivel interpretativo, en vistas a una esperanza pragmática, así la LACH más que responder a una matriz científica o epistemológica responde metalingüísticamente al deseo de comunicarse. La teoría social es tan solo un antecedente:

“Creo que yo tengo más suerte al contar con un mar más amplio que aquel en que pensaba Castoriadis. Tan amplio como el mundo. Y donde esté escrito puede navegar con más rapidez que el vehículo más veloz que se haya inventado a la fecha”<sup>61</sup>... “Me refiero a esa compulsión inevitable por nombrar aquellos acontecimientos materiales que experimentamos con una palabra que los contenga”<sup>62</sup>.

El reconocimiento exploratorio de una metalengua, como lo es este caso, cumple una labor doble: por un aparte deslinda un canon discursivo posibilitando la ubicación tipológica de este, y por este mismo camino su caracterización social, de esta manera; traza los bordes de una disciplina científica a nivel textual y también a nivel sociológico; ello asociando este reconocimiento con la identificación de la genealogía (como itinerario epistémico) que va sucediéndose para ir originando la metalengua. En este trabajo pensamos se ha cumplido con desplegar los esbozos que permiten desarrollar los análisis sistemáticos que admitan el logro de este intento

<sup>58</sup> Ver GALLARDO, Francisco. *Arqueología y poesía*. S/E, Santiago, 1998. p. 7-8.

<sup>59</sup> Ver GALLARDO, Francisco. *Arqueología y poesía*, p. 9.

<sup>60</sup> Ver GALLARDO, Francisco. *Arqueología y poesía*, p. 9.

<sup>61</sup> Ver RECASENS, Andrés. *Pueblos de Mar. Relatos etnográficos*, p. 238.

<sup>62</sup> Ver RECASENS, Andrés. *Pueblos de Mar. Relatos etnográficos*, p. 207.

caracterizador, pero que dado el caso nos puede llevar a la imprecisión; a imitación de Eco intentamos no sobreinterpretar<sup>63</sup>, por ello, y a manera de explicación conceptual, podemos afirmar que la metalengua de la LACH aún deambula entre lo científico y lo literario, en tanto responde a macroestructuras semánticas vinculadas a la descripción y a la explicación propias de la racionalidad científica, pero del mismo modo sus grafías metalingüísticas más particulares adoptan representaciones como: el lirismo, la metaforización, el exotismo y la autorreferencia biográfica que perfectamente caben dentro de un canon de carácter literario y su metalengua asociada, su metalengua externa aún no vislumbra límites sino más bien cruces y formas de poesía que no es literariamente poesía y antropología que no es científicamente antropología, sin embargo, podemos hablar con claridad de un despegue respecto del canon antropológico, ya que, aunque se trate de un antropología que metalingüísticamente se asuma como hermenéutica, postmoderna o ideográfica, aun así operan criterios como la verosimilitud, la generalización y el establecimiento, desde un *ceteris paribus, de relaciones causa efecto, donde ya no se permiten hablar de un antropología científica que experimenta*, más bien se trata de cómo plantea Juan Carlos Olivares de un “Umbral Roto” y este “umbral”, a nuestro entender, metalingüísticamente es el de la racionalidad científica. Sin duda esta ya no es la antropología pensada en el siglo XIX, pero conlleva lo que Pedro Mege ha asumido metalingüísticamente como la *superación del espejismo de la pulcritud*, de un adelanto respecto de *la higiene del objetivismo científicista*; se trata de una forma de antropología no estrictamente científica, pero tampoco podemos hablar de una “nueva antropología”, ya que sostenemos que la LACH tiene sus antecedentes genealógicos y metalingüísticos en autores como Michel Leiris, George Bataille, Alfred Metraux, y su continuidad en Claude Lévi-Strauss y Marc Auge, su conexión con las antropologías contemporáneas no le da un sentido totalizante a su metalengua, sino más bien define un impulso a la innovación, incluso que metalingüísticamente asume el vacío provocado por la crisis de la racionalidad científica, pero que, casi sin proponérselo genera un género de literatura que muy probablemente transforme el concepto de literatura que en Chile se maneja.

<sup>63</sup> Ver Eco, Umberto. *Los límites de la interpretación*. Lumen, Barcelona, 1992. p. 12.

### 3. Conclusiones

La continuidad respecto de las macroestructuras semánticas de la ciencia antropológica guarda relación con un fenómeno que Bourdieu definió como el *oficio*<sup>64</sup>, una manera de especificar el conjunto de procesos socializadores formales e informales como también de prácticas ligadas al actividad antropológica. Hemos ya planteado que la Literatura Antropológica tiene dos detonantes; un deseo de alteridad propio de la cultura contemporánea homogeneizante y un proceso propio del oficio y la disciplina antropológica: esto es la conciencia de una carencia expresiva, ello pasa de una impresión subjetiva que descubre límites en la formación antropológica, como también en el descubrimiento continuo de las limitaciones en el expresar esa alteridad tan deseada. En el oficio narrativo se alcanzan distintos niveles de prolijidad, creatividad y oficio literario, pero es la ruptura del oficio antropológico al constatar sus incapacidades expresivas el que permiten un apertura a la literatura, en el caso de la antropología europea como la de Lévi Strauss hasta Marc Auge el canon antropológico se mantiene intacto, siendo el recurso literario estilístico algo que no responde a una metalengua literaria; en el caso norteamericano la búsqueda se realiza a nivel fundamentalmente metateórico, ello consolida lo ya planteado por Geertz en el *Antropólogo como autor*, pero este esfuerzo es eminentemente teórico y por tanto metalingüístico asumido desde los cánones de la antropología. En la LACH vemos cómo la utilización de figuras retóricas y estrategias narrativas de corte literario responden a un deseo expresivo que va más allá de la experimentación artística o científica; más bien responde a un deseo de alteridad mucho más amplio que se manifiesta en un interés particular por las diversas manifestaciones de la diversidad cultural por parte de las narraciones de las ciencias y las literaturas en occidente, sin embargo, este deseo de dar cuenta de la alteridad hizo visible la necesidad de contar con nuevas maneras de expresión ya que las formas de escritura y de narración propias de occidente se demostraron limitadas para dar cuenta de toda la magnitud psicológica y sociocultural del fenómeno del encuentro ente sujetos diversos. Toda narración de la diversidad cultural ha sido comprendida como la narración de un encuentro. El descubrimiento del hecho evidente de que para narrar hay “otro” se debe ir al encuentro de él, ha hecho tomar conciencia a la literatura y particularmente a las ciencias humanas del carácter performativo, este carácter performativo involucra, primero que nada, la

<sup>64</sup> Ver BOURDIEU, Pierre. *El oficio de sociólogo*. Siglo XXI, México, 1998. p. 6.

adopción de una mirada culturalmente situada por parte del antropólogo o del escritor, y también una alteración del sistema cultural observado.

Narrar esta performance significa un desafío tanto desde principios del siglo XX como en la actualidad; y este desafío no es otro que el del encuentro entre el imaginario cultural del actor con el del observador, junto al aparataje simbólico respecto del cual la ciencia antropológica se demostró pobremente provista, y por ello la literatura en sus funciones designativa y expresiva pudo sistemáticamente ir expandiendo su campo de influencia hasta comenzar a generar un canon literario antropológico. El reconocimiento de este itinerario es ante todo el reconocimiento del esfuerzo por la construcción de lo real.

La justificación de la existencia de una LACH asumida como literatura debe superar a aquello que Geertz<sup>65</sup> ha definido como la *refiguración* del pensamiento social, haciendo alusión a una manifestación de la mimesis planteada por Ricoeur, esta *refiguración*<sup>66</sup> según lo hasta hoy estudiado en la LACH posee una metalengua, sin por ello encontrarse unificada ya que aún vive un proceso de conformación que nos permite por lo pronto identificar dos principios metalingüísticos claros: el primero guarda relación con el enunciado metalingüístico que recalca a nivel teórico la incapacidad de la ciencia social y de la antropología en particular para dar cuenta de la diversidad y así posibilitar la comunicación intercultural; el segundo principio metalingüístico evidente, desde el cual se sostiene esta metalengua, es la posibilidad implícita de generar un género original de literatura que desde el campo literario establezca un lazo con la antropología científica, para dar paso así a la conformación de una literatura de frontera que no sea exclusivamente un subproducto de la experimentación textual de la ciencia, sino un ámbito de delineamiento del propio espacio científico que reconoce sus límites expresivos y que apoya la generación de hipótesis de trabajo y de programas de investigación, ello desde una LACH que no es antagónica a la ciencia sino que le es paralela y complementaria.

Resulta interesante constatar el modo en que la reflexión metateórica propia de la antropología llega, en contexto geográficos y socioculturales muy disímiles, a una reflexión de corte epistemológico (aunque primario e implícito) desde lo

<sup>65</sup> Ver GEERTZ, Clifford. *El Antropólogo como Autor*. Paidós, Barcelona. 1989. p. 78.

<sup>66</sup> Ver RICOEUR, Paul. *La Metáfora Viva*. Madrid, Editorial Cristiandad, 1980. p. 108.



metateórico; ello debido a que con su trasfiguración desde la hermenéutica de la literatura de sesgo marcadamente aristotélico hacia las metalenguas antropológicas norteamericana, europea y latinoamericana, se convierte en una categoría cooperativa, que permite dar cuenta del modo en que se estructura el discurso antropológico hoy de manera coincidente y creciente; pero justamente esta reflexión que nace en el contexto de la comunidad europea surrealista y antropológica norteamericana de orientación más postestructuralista, tiene un paralelo, nunca una copia, en la red de las reflexiones metalingüísticas de la Literatura Antropológica Chilena. Ello da lugar a una reflexión que supera el nivel semántico para llegar a un plano hermenéutico, y por ello a un nivel de corte epistémico; la literatura antropológica no puede significar sólo un cruce en el sentido de invitación cruce textual; es algo más que eso, es un signo de una rearticulación del pensamiento social y en el caso de las formas textuales latinoamericanas, el cual ha debido estructurar una metalengua que desde la región lo textual otorgue sentido a nivel de la teoría del conocimiento, respecto de un cruce entre lo literario y científico. La tarea está planteada, una metalengua en proceso es aún un hito premonitorio pero endeble, aunque la necesidad de una epistemología coherente se hace una necesidad escritural y científica.

## Bibliografía.

1. ALVARADO, Miguel. *La Literatura Antropológica chilena: decantamiento de una metalengua desde lo fantástico*. Actas Coloquio Internacional. El Orden de lo Fantástico: Territorios Sin Fronteras. Lima-Perú. Disponible En:[http://hispanismos.cervantes.es/documentos/orden\\_de\\_lo\\_fantastico.pdf](http://hispanismos.cervantes.es/documentos/orden_de_lo_fantastico.pdf)
2. \_\_\_\_\_ "Introducción a la antropología poética chilena", Estudios Filológicos, N° 42, 2002.
3. BACHELARD, Gastón. *La formación del espíritu científico*. México, Editorial Siglo XXI. 1987.
4. BOURDIEU, Pierre. El oficio de sociólogo. Siglo XXI, México, 1998.
5. CARRASCO M., Iván; ALVARADO B, Miguel. "Literatura Antropológica chilena: fundamentos". En Revista Estudios Filológicos, N° 46, Valdivia, Chile. 2010.
6. ECO, Umberto. *Los límites de la interpretación*. Lumen, Barcelona, 1992.
7. GALLARDO, Francisco. *Arqueología y poesía. S/E*, Santiago, 1998.
8. \_\_\_\_\_. "El camino de las almas y el paraíso wayuu". QUIROZ, Daniel. (compilador) *Etnografías Mínimas*. Santiago: Andros. 2007.
9. GEERTZ, Clifford. *El Antropólogo como Autor*. Paidós, Barcelona. 1989.
10. MEGE, Pedro. "Luis Faron en el espejismo de la pulcritud. Hawks of the sun, resisited". En Revista LIWEN N° 4 1997. pp. 129-142
11. MIGNOLO, Walter. *Teoría del texto e interpretación de textos*. Editorial Universidad Autónoma de México, México, 1986.
12. \_\_\_\_\_. *Elementos para una teoría del texto literario*. Crítica, Barcelona, 1978.
13. \_\_\_\_\_. La razón postcolonial: herencias coloniales y teorías postcoloniales. En: Revista Chilena de Literatura, N°47, Chile. 1995
14. \_\_\_\_\_. *The Darker Side of the Renaissance. Literacy, Territoriality and Colonization*. University of Michigan Press, USA, 1995.
15. MONTECINO, Sonia. *Sueño con menguante*. Editorial Sudamericana, Santiago, 1998.
16. \_\_\_\_\_. *La Revuelta*. Ediciones del Ornitorninco, Santiago. 1988.
17. \_\_\_\_\_. *Palabra dicha. Escritos sobre género, identidades, mestizajes*. Universidad de Chile. Serie: estudios. Disponible En: <http://www.libros.uchile.cl/files/presses/1/monographs/239/submission/proof/index.html>

18. \_\_\_\_\_. "Voces de la tierra, modelando el barro. Mitos, sueños y celos de la alfarería". Disponible En: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-85024.html>
19. MUNIZAGA, Carlos. "Discurso pronunciado con motivo de su designación como Miembro honorario de la Sociedad Chilena de Arqueología". Revista Chilena de Humanidades, N°. 1, 1982.
20. OLIVARES, Juan Carlos. "On the Border La etnografía lárca de Jorge Teillier". En Revista Soñando el Sur N° 1: 30-35. Facultad de Artes y Humanidades de la Universidad Católica de Temuco. 1999.
21. \_\_\_\_\_. "Shamanes en la Garúa: Antropología Poética del Jesús Nazareno". En QUIROZ, Daniel. (compilador) Etnografías Mínimas. Santiago: Andros. 2007. QUIROZ, Daniel. (compilador) *Introducción al libro Etnografías Mínimas*. Santiago: Andros. 2007.
22. RECASENS, Andrés. *Pueblos de Mar*. Relatos etnográficos. Santiago: Bravo y Allende.2005.
23. \_\_\_\_\_. 1998. "Antropología poética o poesía antropológica". Ancud: Actas Encuentro de Antropología Poética S/E. 1998.
24. RICOEUR, Paul. *La Metáfora Viva*. Madrid, Editorial Cristiandad, 1980.
25. RIEDEMANN, Clemente. "De cómo me quedé en el Sur o mi prima Carmen tenía razón". en Sonia Montecino (comp.). Revisitando Chile: identidades, mitos e historias. Santiago: Publicaciones del Bicentenario. 2003.
26. RIVEROS, Juan Pablo. *De la tierra sin fuegos*. Editorial Cosmigonon, Concepción, 2001.